

Juventudes Rurales organizadas en el Movimiento de Trabajadores/as Excluidos/as (MTE) – Rural.

Alejandra Dávila Pico

Licenciada en Trabajo Social – Doctoranda en Ciencias Sociales

alejandradavilapico@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas – Laboratorio Movimientos Sociales y Condiciones de Vida (LIMSyCV) – Facultad de Trabajo Social, UNLP.

En el siguiente trabajo pretendo analizar, brevemente, el proceso de conformación y participación política del área de jóvenes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE – rama rural) a partir de algunas categorías conceptuales propias de los Estudios Culturales. Este trabajo es parte del proyecto de investigación que me encuentro realizando denominado, “Juventud rural organizada en el cordón hortícola platense: Experiencias de participación política de los y las jóvenes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE-rural) en la localidad de Poblet, Provincia de Buenos Aires (2018-2022)”.

Se intentará realizar este análisis a partir de cuatro conceptos principalmente: desigualdades entrelazadas, intersecciones, entrelazamientos y articulaciones hegemónicas. Estos/as jóvenes viven y trabajan en un territorio denominado periurbano (Barsky 2008), a su vez muchos/as de ellos/as son migrantes o hijos/as de migrantes, en general de la comunidad boliviana o paraguaya, gran parte de estos/as jóvenes son mujeres, los/as cuales se encuentran participando activamente del Movimiento de Trabajadores/as Excluidos/as (en adelante, MTE – Rural) el cual no tan solo genera estrategias de acción a nivel político, sino y principalmente a nivel económico y productivo. Puesto el MTE – rural destaca el hecho de representar gremialmente a todos y todas los y las trabajadores/as de la Economía Popular que trabajan en la ruralidad. Sea este el trabajo con la tierra, el trabajo con los animales, en los ríos pescando, con las vacas ordeñando, cualquier trabajo que implique la transformación de la naturaleza y no donde no estén dadas las condiciones laborales de un trabajo digno.

En este sentido, interesa en primer lugar, analizar las identidades o identificaciones que construyen los/as jóvenes y las que se construyen al interior del MTE (rural), más

específicamente del área de jóvenes. Haciendo uso de los aportes brindados por Abu-Lughod (2006), Barth (2005) y Wade (S/F). En segundo lugar, resulta interesante poder analizar de qué manera se expresa la colonialidad hacia los/as jóvenes del MTE – rural de la mano de Quijano (2000) y Cusicanqui (2010). Por último, mencionar y analizar brevemente los entrelazamientos presentes en la investigación que me encuentro realizando.

Por último, la metodología utilizada a lo largo de la investigación que me encuentro realizando, parte de un proceso de Investigación Acción Participante (IAP) en conjunto con la metodología cualitativa, como una propuesta metodológica capaz de activar un proceso de conocimiento colectivo, crítico y transformador. Solo así podremos lograr una comprensión científica de los problemas sociales que enfrentamos en nuestra vida cotidiana participando activamente en su solución. La entendemos como una práctica en la que no se distinguen entre las acciones que se proponen y el proceso de propio de investigar. Esta propuesta descansa sobre tres pilares: el primero, que los/as participantes que experimentan el problema son los que mejor estudian e investigan sus entornos; el segundo, que la conducta social está influida por su entorno; y el tercero, que las metodologías cualitativas son las más adecuadas para comprender la realidad social para su transformación (Mc Kernan, 2001; Fals Borda, 1986).

Acercando la lupa al área de juventud del MTE – Rural

Este trabajo pretende analizar las experiencias de los y las jóvenes que pertenecen al MTE – rural, quienes fueron los/as primeros/as en fundar el área de juventudes de esta organización, a partir del año 2018. Rescatamos aquí la perspectiva culturalista en cuanto esta destaca la importancia de lo vivido, de lo experimentado por los seres humanos, a diferencia del estructuralismo quien según Hall (1994) la experiencia no podía ser, por definición, el terreno de la nada, ya que uno sólo puede “vivir” y experimentar las propias condiciones en y a través de las categorías y los marcos de referencia de la cultura (1994; 86). Son claras las diferencias que existen entre el culturalismo y el estructuralismo y no es mi intención aquí realizar un análisis teórico exhaustivo al respecto, pero si me interesa mencionar la capacidad de acción que tienen estos/as al generar espacios propios de discusión acerca de sus condiciones como jóvenes en su mayoría migrantes o hijos/as de migrantes, que viven y trabajan la tierra.

Es inevitable pensar en este sentido en la definición de cultura que nos aporta Williams (2000), puesto esta definición tiene en el centro la idea de la experiencia. Entendemos en este sentido, que la cultura para Williams (2000) es el modo en que se entiende y se define una experiencia social, la cultura de esta manera no tendría que ver únicamente con las condiciones de vida o con las ideas, sino con la interacción, con la relación entre ambas cuestiones. Williams (2000) de este modo, se dedica a problematizar los fenómenos culturales, que en el análisis concreto no pueden estar escindidos de la lucha de poderes y de clase. Desde una perspectiva teórica marxista crítica -que disputa con el supuesto de que lo cultural pertenece al campo de la superestructura, siendo mero reflejo de lo económico-, el autor reconoce que el concepto de “hegemonía” –recuperado de Gramsci- incluye y supera a los conceptos de “cultura” e “ideología”, siendo más útil para explicar a las sociedades desarrolladas. Dicho concepto gramsciano, permite a Williams relacionar la cultura, entendida como proceso social total en el que los hombres definen y configuran sus vidas, con las distribuciones de poder (relaciones de dominación/subordinación). Así, dado que en las sociedades modernas “de clase” hay importantes desigualdades entre clases, en la práctica, hay por ello desigualdades en la capacidad de aprehender/efectivizar estos procesos. De esta manera, estas categorías desde las cuales se sitúa Williams aportan a pensar el proceso que llevan a cabo estos/as jóvenes al interior de la organización.

En este sentido, algunos/as jóvenes de la localidad de Poblet, provincia de Buenos Aires, a raíz de su participación en otras áreas¹ de la organización, deciden conformar el área de jóvenes. Estos/as jóvenes se plantearon la necesidad imperiosa construir su espacio como jóvenes diferente al de los adultos, un lugar y un espacio de y para ellos/as.

Resulta interesante continuar el análisis de este grupo de jóvenes del MTE – rural, a partir del proceso de identificación de estos/as. En diferentes espacios de organización² en los cuales algunos/as de ellos/as han participado, mencionaban constantemente la importancia de tener un espacio y un lugar propio diferente al de los adultos, en sus palabras, *un espacio para nosotros los jóvenes, para separarnos de los adultos*. Es posible percibir aquí como estos/as buscan diferenciarse y como generan esta identidad del ser joven a diferencia del ser adulto. Como lo menciona Hall (1996) (...) solamente en la relación con el Otro, la relación con lo que no es, con lo que precisamente falta, con lo que ha sido llamado su afuera constitutivo (...) – su identidad – puede ser construido (1996; 4)

Otra discusión constante que se da en las diversas reuniones y asambleas de los/as jóvenes, tiene que ver con lo que se mencionaba anteriormente, es decir con la diferenciación de ellos/as para con otros/as, pero no ya únicamente en la dicotomía jóvenes - adultos, sino como organización, como Movimiento de Trabajadores Excluidos Rama Rural. Algunos/as de ellos/as indican que cuando asisten a marchas, movilizaciones, reclamos son los/as más callados/as, por ello algunas de las propuestas por parte de estos/as es comprar algunos bombos, platillos, redoblantes los cuales podrían utilizar tanto para las marchas como para la banda/murga que quieren formar. Con relación a esto, a la visibilización de la organización, otra crítica por parte de los/as jóvenes, tiene que ver con la diferenciación de colores, es decir, estos/as mencionan que en los diferentes eventos en donde participan como organización (marchas, movilizaciones) no es posible identificar rápidamente a la organización MTE- Rural como ellos/as ven sucede con otras organizaciones. Aquí es posible retomar lo mencionado por Hall (1996), en cuanto menciona que estas identidades son generadas a partir de lo que le falta al sujeto, a partir de divisiones, de reconocer dónde están esos otros de los cuales me quiero diferenciar, ya sea por hacer más “bullicio” en una marca, o por tener un determinado color el cual nos identifique rápida y claramente como MTE rural.

¹ El MTE – rama rural, cuenta con diferentes áreas, tales como: Administración, Tesorería, Salud, Comercialización, Agroecología, Merenderos, Géneros, y Jóvenes. Además, cuenta con diferentes espacios de formación, nacionales e internacionales.

Desde lo relevado en el trabajo de campo en diferentes reuniones, asambleas, actividades de la organización, del área de jóvenes y especialmente a partir de la participación en el Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular³ algunos/as de los y las jóvenes que participaron en la comisión de juventud de este foro, mencionaron la necesidad de ser visibilizados, destacan constantemente que sufren una fuerte invisibilización a su trabajo y a sus condiciones de vida, mencionaban: *Para que los jóvenes seamos reconocidos, para que se reconozca nuestro trabajo*. Por esto propusieron diferentes actividades, mediante videos, cortometrajes, en donde se pueda visibilizar y resaltar el trabajo que llevan a cabo en sus territorios y el aporte que ellos/as realizan a la comunidad y que estas producciones sean compartidas y proyectadas tanto por las redes sociales como en los medios de comunicación masiva. Es necesario remarcar que estas propuestas realizadas por los/as jóvenes del MTE-rural, fueron realizadas en cada una de las asambleas de jóvenes que tiene la organización⁴.

Es interesante como estos/as jóvenes buscan que su trabajo sea reconocido, esto tiene relación, desde el análisis que se realiza, con ‘ganarse’ el respeto por parte de los/as argentinos/as, de sus vecinos/as -que no son productores/as- que no saben lo que implica producir y cosechar la tierra. El trabajo que realiza Elías (1998) acerca del caso Winston Parva, permite pensar diferentes análisis en relación con estos/as jóvenes. Por supuesto no se busca hacer una comparación exacta del caso, ya que son totalmente diferentes, más bien se busca tomar algunos puntos de contacto con este trabajo. Es claro que, a diferencia de los grupos de Winston Parva, aquí si se encuentran presentes marcadas diferencias, no solo por ser “nuevos” sino por ser migrantes, por su fenotipo, por su forma diferente de hablar, por sus costumbres, etc. Pero resulta sumamente rico el análisis que realiza este autor, ya que nos invita a pensar que aun cuando estas diferencias tan “marcadas” no existan, un grupo -por lo general- buscara dominar y someter al otro grupo.

La estigmatización como aspecto de una relación entre establecidos y marginados con frecuencia se encuentra relacionada con un tipo específico de fantasías colectivas, desarrolladas por grupos de establecidos. Al tiempo es una justificación de la aversión, del “prejuicio” que siente sus miembros frente a los del grupo marginado (1998; 111)

³ Los días 7 y 8 de mayo del año 2019, en la ciudad de Buenos Aires, las Organizaciones agrarias, junto a representantes de organismos educacionales, de investigación, gremiales y sociales convocaron a los/as pequeños/as y medianos/as productores/as de todo el país, organizados e independientes, a discutir y elaborar un programa agrario para el sector y el conjunto de la sociedad. Asistieron más de 4000 personas, aproximadamente más de 80 organizaciones campesinas e indígenas de todo el país de casi todas las provincias de la Argentina.

⁴ Actualmente la organización cuenta con 17 asambleas de base las cuales se encuentran en todo el cordón hortícola platense. Especialmente del área de jóvenes se encuentran activas 8 de ellas (Abasto 2, Abasto 32, Los Hornos, Olmos, El Peligro, Poblet, Florencio Varela y Arana)

Como es subrayado por Hall: la estereotipación prolifera allí donde existen grandes desigualdades de poder, en tanto permite representar de una forma determinada, se establece un parteaguas entre lo normal y aceptable, por un lado, y lo anormal e inaceptable: creando límites que recordemos, son productivos, en tanto reguladores de relaciones, límites que dan sustento a prácticas concretas.

Esto lo ilustra claramente Norbert Elías (1998), da cuenta de cómo en la cuestión relacional de la “identidad” la interacción precede al límite, que opera contribuyendo a organizar la distribución de recursos y poder al interior de la comunidad (entre los “recién llegados” y los asentados hace generaciones). Así también Barth (1976), en “Los grupos étnicos y sus fronteras”, donde busca desustancializar la idea de grupo étnico, advirtiendo que es en realidad una categoría de auto y heteroidentificación que engloba un grupo “demasiado ideal”, nos recuerda que hay identidad en tanto hay interacción, flujos, no aislamiento.

El poder, como analizan los autores, no debe ser pensado solo en términos de coerción física, como mera negatividad, sino que opera en el plano cultural y simbólico, en tanto productor de conocimientos, saberes –que, clasifican y juzgan- estructurando marcos eventuales de acción, es decir, actuando positivamente al crear subjetividades que orientan la práctica. En palabras de una joven que participa del espacio de jóvenes:

En mi familia, mucho como que ya sabemos que somos inmigrantes y mucho que... en mi familia por lo menos dicen nosotros sabemos que somos distintos o sea que ya nos resignamos a ser distintos pero a mí se me metió en la cabeza que soy distinta pero en realidad con este grupo en el que estoy en el MTE, nos dijeron que somos todos iguales sin importar raza, religión, somos todos iguales, entonces como que sigue siendo... por ahí yo voy y le digo a mis hermanas, somos todos iguales y me mira como diciendo, no, no somos todos iguales, o sea somos bolivianos... los bolivianos son bolivianos, los argentinos son argentinos y los de otra raza son otra raza⁵.

Resulta sumamente interesante lo que menciona Natalia, con respecto a cómo poco a poco a través de la organización y a través de los diferentes debates y discusiones que se han generado en el grupo, se empiezan a ‘rebelar’ contra el grupo dominante. Como es analizado por Elías (1998), cuando el grupo dominado logra deshacerse de esa vergüenza impuesta por el grupo establecido puede devolver algunos golpes, como en este caso lo estarían haciendo los/as jóvenes, no así el grupo ‘marginado’ de Winston Parva.

En cuanto a los aportes que nos brinda Abu Lughod (2006), me gustaría destacar algunos hallazgos producto del trabajo de campo realizado con los/as jóvenes. Esta autora en su artículo

⁵ Testimonio de Natalia. Los nombres fueron alterados para preservar su identidad.

“La interpretación de las culturas después de la televisión”, destaca el rol que cumplía la televisión siendo pues la herramienta que permitía que mujeres como Zaynab accedieran al cosmopolitismo. Esto mismo parece suceder, con muchos/as de los/as jóvenes que viven en Poblet (el cual es un territorio particular en el cual nos detendremos más adelante). Durante el ASPO⁶ más conocido como cuarentena, muchos/as de estos/as jóvenes rurales no tuvieron las mismas posibilidades de ocio que sus pares en las ciudades. Sin embargo, muchos/as de ellos/as han encontrado diferentes estrategias de conexión (uso de datos de celular, descargas de contenido cuando van a la ciudad) para acceder al cosmopolitismo que menciona Abu Lughod. Si bien estos/as jóvenes no se encuentran a miles de kilómetros de la ciudad como si le sucedía a Zaynab, Sumaya y Fayruz, estos/as jóvenes sí se encuentran muy lejos de la cultura asiática, es en este sentido, que propongo esta comparación (grosera si quiere) en como estos/as jóvenes, los/as cuales se encuentran en situación de pobreza la cual aparentemente les impediría acceder a diferentes consumos que no sean lo que ven en comerciales, novelas mexicanas y películas norteamericanas principalmente. El interés que la mayoría (por no decir todos/as) tiene por series, películas, anime de países asiáticos me resulta sumamente interesante y que profundizaré en otro momento.

Por último, no quería dejar de mencionar como a partir de la constitución de este grupo de jóvenes muchos/as de ellos/as han empezado a indagar acerca de sus raíces, de su lugar de procedencia, han empezado a resaltar las tradiciones y costumbres propias de sus padres, dejando de lado las estigmatizaciones realizadas por la sociedad, sobre todo las realizadas escuela, generando en ellos/as una fuerte sensación de alivio, de sentimiento de hogar. Como lo menciona Giménez (2009), cuando hace referencia a las identidades individuales y colectivas, es tan imperiosa esta necesidad de organización espacial de la memoria colectiva, que, en situaciones de migración, de expatriación o de exilio, los grupos humanos inventan espacios imaginarios totalmente simbólicos para anclar allí sus recuerdos (2009; 22).

⁶ Decreto N° 297/20

(...) me mira como diciendo, no, no somos todos iguales, o sea somos bolivianos...

Me gustaría retomar una de las entrevistas realizada a una de las jóvenes,

nos dijeron que somos todos iguales sin importar raza, religión, somos todos iguales, entonces como que sigue siendo... por ahí yo voy y le digo a mis hermanas, somos todos iguales y me mira como diciendo, no, no somos todos iguales, o sea somos bolivianos... los bolivianos son bolivianos, los argentinos son argentinos y los de otra raza son otra raza

Aquí es posible evidenciar como la colonialidad ha sido efectivamente más profunda y duradera, como menciona Quijano (2000). Muchos/as de estos/as jóvenes se sienten inmensamente avergonzados/as por su origen boliviano, por el color de su piel y la pertenencia étnica de su familia. Esta estigmatización que sufren los/as jóvenes los empuja a abandonar las instituciones educativas, en donde persiste esta imposición racial y étnica, como es mencionado por Quijano (2000) el color de la piel ha sido la marca “racial” más fuerte que se ha impuesto entre quienes dominan y quienes son dominados (2000; 319).

Resulta interesante el análisis que realiza Quijano (2000) en cuanto menciona que el gracia a la invasión, explotación y dominio que ejerció Europa sobre América, y más especialmente sobre América Latina, el capitalismo pudo desarrollarse plenamente y a su vez pudo generar estas divisiones y segmentaciones que persisten aún en día, en sus palabras, *En todas las sociedades donde la colonización implicó la destrucción de la estructura social, la población colonizada fue despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizantes u objetivantes.* (2000, 322) es posible evidenciar, primero, como los Estado Nación han tomado el lugar de ordenador de las diferencias del capitalismo mundial y segundo, el lugar que han tomado los Estados Nación, imponiendo, moldeando y homogeneizando, como lo ha hecho el Estado Argentino, a su población. Esto incluso es posible percibirlo actualmente, en cuanto si bien existe una ley de educación intercultural bilingüe, la misma no es aplicada y muchos/as de estos/as jóvenes que comprenden el idioma Aymara, Quechua, Guaraní, en muchos casos se niegan a aprenderlo totalmente. Ese colonialismo interno, como dice Cusicanqui (2010) ha penetrado insoldablemente, en sus palabras,

La profunda huella represiva del colonialismo marca (...) a hierro las identidades postcoloniales, inscribiendo en ellas disyunciones, conflictos y una trama muy compleja de elementos afirmativos, que se combinan con prácticas de autorechazo y negación. Pero esta matriz de comportamientos culturales no sólo afecta a los “indígenas”, también a los variopintos estratos del “mestizaje y el “cholaje”, y hasta a los propios *q’aras* que reproducen, en sus viajes por el norte, el comportamiento dual del provinciano andino inmigrado (2010; 117)

Me interesa retomar una parte de la entrevista realizada a Natalia, en donde ella les explica a sus hermanas como ellas y su familia son iguales a todos/as los/as argentinos/as, Caggiano (2007) retoma los aportes de Bourdieu (1996: 131) en donde resalta como el Estado hace parte intrínseca en la constitución de la familia, ya que reproduce la estructura del espacio y las relaciones sociales (2007: 95). Sus hermanas, fieles a la *huella represiva del colonialismo*, se afirman en la posición de que no lo son. Esto a su vez se relaciona con lo planteado por Wade (S/F) en donde menciona, como las mujeres aparecen en los discursos nacionalistas de diferentes maneras, esto puede ser como creadoras de los hijos e hijas que serán identificados como ciudadanos/as, o como reproductoras de la prole que va a ser parte de la población. Es decir, la mujeres pueden ser catalogas como civilizadoras y guardianas, pero también, como es en el caso de Caggiano (2007), como amenaza de una nación (50).

Desigualdades entrelazadas

Como ha sido mencionado anteriormente, la investigación que me encuentro realizando parece reunir todos los elementos necesarios de entrelazamiento de desigualdades. A nivel regional América Latina se encuentra azotada por la implementación de políticas neoliberales que afectan la vida de un gran sector de la sociedad. Estas medidas que comenzaron a fines de los años '80 y continuaron en los '90 en la mayoría de los países de esta región, produjeron un fuerte aumento del desempleo y un crecimiento de la brecha entre los más ricos y los más pobres. Incluyendo a Bolivia, las políticas neoliberales arrasaron con el sistema productivo boliviano, agudizando la fragmentación y segmentación social en ese país. Resulta interesante lo mencionado por Wade (S/F) para tener en cuenta otros aspectos en este entrelazamiento de desigualdades,

Es necesario entender el entrelazamiento de la raza, y el sexo dentro del marco de la economía política, las relaciones de poder de clase, de raza y de género; pero no se puede reducir este entrelazamiento a la simple operación del mercado y del poder, si este se entiende como el mero dominio y la defensa de una posición de superioridad. Hay otros aspectos -como son los significados imborrables y no alienables de los marcadores raciales, o las dinámicas psíquicas de la otredad- que hay que tomar en cuenta (S/F: 49)

Lo mencionado por Wade, se puede a su vez relacionar con lo planteado por Vigoya (2016) cuando hace referencia a que se puede pensar la interseccionalidad en dos planos. Cuando se tienen en cuenta los efectos y la desigualdad social individual y se genera en espacios microsociales, se habla de Interseccionality. Cuando por el otro lado son fenómenos macrosociales, puesto están involucrados diferentes sistemas de poder, se habla de Interlocking

Systems of Oppression. Es posible evidenciar que estos dos planos se encuentran en constante coordinación al momento de producir diferentes formas de opresión y dominación.

En este sentido, en relación con la anterior conceptualización, las personas que abandonan sus lugares de nacimiento en búsqueda de una vida digna podrían situarse en lo microsocio, y el hecho de que miles de familias provenientes de Bolivia migren a la Argentina puesto brinda la posibilidad de un trabajo mejor remunerado, aunque esa inserción laboral en el lugar deseado continúe sucediendo en condiciones de precariedad en la mayoría de los casos, podría situarse en lo macrosocio.

En los relatos de las entrevistas surgen varias cuestiones a la hora de relatar sus trayectorias laborales: *"Yo vivía en Tarija andábamos muy mal, por la calle, pidiendo y un hombre en la plaza nos dice si queríamos ir trabajar a Argentina... él nos daría trabajo"*. La situación laboral es muy diversa ya que hay varias formas de contratación tales como: peón, mediería, porcentajero, arrendatario entre otras. Estas formas de contratación son las más frecuentes en la relación patrón-asalariado/a en el cordón hortícola platense.

Otra característica propia de este sector tiene que ver con la familia, esta se convierte en una unidad de producción. La particularidad de las comunidades bolivianas del cordón hortícola platense es que es un trabajo familiar, es decir, en la unidad productiva trabajan todos/as los/as miembros de la familia, aquí la mujer y sus hijos/as cumplen un rol fundamental. Las mujeres además de encargarse de las tareas de producción también se encargan de la reproducción, el cual se encuentra invisibilizado. Muchas veces este trabajo no es reconocido, inclusive por ellas mismas, en las entrevistas se encuentran relatos reiterados haciendo referencia a esto yo ayudo en la quinta, mi marido solo trabaja. Esto no coincide con los hechos en concreto, puesto estas mujeres trabajan a la par de sus compañeros y a estas tareas productivas se le suman todas las tareas de cuidado, es decir cuidado de los/as hijos, hijas, enfermos/as de la familia, entre otras múltiples actividades, dentro de estas las actividades propias de la organización, en donde en la mayoría de las veces se reproducen los estereotipos de género.

En este sentido, a partir del trabajo de campo realizado, es posible evidenciar la falta de accesibilidad a las escuelas, a las unidades sanitarias, hospitales, es decir la imposibilidad de tener condiciones de vida digna. Además de esto los problemas con los que lidian las mujeres y más aún las mujeres jóvenes, que viven allí tiene que ver con el hecho de enfrentar las dificultades para acceder a la ciudad, a los centros de salud, a las instituciones estatales en

general. Esto se agrava cuando se converge con situaciones de discriminación por cuestiones de género y/o racismo por parte de distintas instituciones estatales.

Además de este entrelazamiento de desigualdades de: raza, género, clase, etnicidad, nacionalidad, quisiera introducir otro elemento que resulta central, por lo menos en mi investigación y tiene que ver con la edad. Un elemento que Quijano (2000) rechaza tajantemente,

Desde la inserción de América en el capitalismo mundial moderno / colonial, las gentes se clasifican y son clasificadas según tres líneas diferentes, pero articuladas en una estructura global común por la colonialidad del poder: trabajo, género y raza. La edad no llega a ser insertada de modo equivalente en las relaciones sociales de poder, pero sí en determinados ámbitos del poder. Y en torno de dos ejes centrales: el control de la producción de recursos de sobrevivencia social y el control de la reproducción biológica de la especie (2000: 322).

Si bien reconoce la importancia que tiene este elemento en algunos ámbitos, no lo considera como marcador tan central como los demás. Considero, podría ser un elemento por revisar en los próximos años, puesto en el seno de las organizaciones, como de la vida cotidiana en general, está siendo un elemento central⁷.

Actualmente, las mujeres rurales, las mujeres rurales jóvenes, están siendo protagonistas con el momento histórico que moviliza a miles de mujeres en las ciudades a partir de múltiples reclamos. Ellas, las mujeres rurales campesinas, las productoras de la economía popular tienen sus propios reclamos. Muchas veces estos momentos de crisis y las condiciones de pobreza resultan propicios para las resistencias, las mujeres se dan estrategias de supervivencia que las moviliza a participar de una organización social o espacios comunitarios como comedores, merenderos con el fin de luchar para las mejoras de sus condiciones de vida. Plattero, (2014) analiza la interseccionalidad cómo diferentes formas de dominio interactúan entre sí, es decir, sugiere que sistemas de opresión distintos basados en el género, raza, clase orientación sexual entre otros no son independientes, sino que se refuerzan y reproducen mutuamente se establece así un nuevo sistema de opresión que refleja múltiples formas de discriminación. Este concepto es por un lado un instrumento de lucha y por el otro un concepto que permite analizar este proceso teóricamente.

⁷ Muchos de los análisis que se realizan en las elecciones de Colombia, destacan que fueron aquellos/as jóvenes que asistían a las votaciones por primera vez los/as que marcaron la diferencia de tener al primer presidente de izquierda en ese país.

Bibliografía

- Abu Lughod, Lila. 2006. “La interpretación de las culturas después de la televisión”. *Etnografías contemporáneas* (1), p. 1-24.
- Hall, Stuart. 2003 [1996]. “¿Quién necesita «identidad»?”, en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Karasik, Gabriela. 2000. “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”, en Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.
- Ortner, Sherry. 2005. “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”, *Etnografías contemporáneas*, N° 1: (1) 25-54. *Lecturas complementarias*:
- Pratt, Mary Louise. 2010. “Introducción: La crítica en la zona de contacto”. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. “En defensa de mi hipótesis sobre el mestizaje colonial andino”. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota, pp. 111-132.
- Said, Eduard. 2010. “Introducción”. *Orientalismo*. Ediciones de Bolsillo, p. 19-54.
- Scott, Joan Wallach. 1999. “Experiencia”, *Hiparquía*, vol. X, 1: 59-83.
- Spivak, Gayatri. 1998. ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius* 6, pp. 175-235.
- Thompson, E. P. 2012 [1989]. “Prefacio”, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* Madrid: Capitán Swing.
- Williams, Raymond. 2000 [1975]. “Experiencia”, en *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, Raymond. 2001. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Platero Méndez, R. L. 2014. Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. En *Quaderns de Psicologia*, Vol. 16, N° 19-40.
- Barth, Fredrik. 1976 [1969]. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barth, Fredrik. 2005. Etnicidade e o conceito de cultura. *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, n. 19, p. 15-30, 2º Sem.
- Caggiano, Sergio. 2007. “Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción”, en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 27, Quito, pp. 93-106.
- Elías, Norbert. 1998. “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma
- Hall, Stuart. 1994. “Estudios culturales: dos paradigmas”, *Revista Causas y azares*, N° 1.
- Haraway, Donna. 1989. *Primate Visions. Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.
- las ciencias sociales”. En: Wade, Peter, Fernando Urrea Giraldo, Mara Viveros Vigoya (eds.),

- Poole, Deborah. “Mestizaje, distinción y presencia cultural: la visión desde Oaxaca”, en de la Cadena, Marisol, *Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán, Envión editores, pp. 197 – 232.
- Quijano, Aníbal. 2000. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World- System Research*. (2): 342-386.
- Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate Feminista*, n° 17, pp. 1-17.
- Wade, Peter. S/F. “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en